

## El árbol y la planta.



Era un árbol fuerte y robusto. Ya había cumplido 100 años. Sus raíces eran muy grandes para absorber el agua. A su sombra crecía una pequeña planta que lo contemplaba y admiraba. Entre ellos dos surgió una gran amistad.

El árbol le regalaba su sombra, una vista hermosa que dominaba todo el paisaje, sus sabios consejos y amistosas pláticas.

La planta también le hacía regalos al árbol, lo acariciaba con sus hojas, lo escuchaba y cuando tenía flores perfumaba el aire. Juntos disfrutaban de las estaciones. Bebían del agua de la lluvia y eran felices.

Pero un día las nubes se marcharon muy lejos. Tan lejos que ya no regresaron, pasaron días y noches sin llover. La tierra comenzó a agrietarse y



secarse.

El árbol absorbía con sus poderosas raíces la poca agua que quedaba bajo la tierra, mientras que la planta moría lentamente de sed. Una mañana el árbol le dijo a la planta: "No te preocupes, yo te daré de mi agua". Después de un tiempo, el árbol que siempre prometía lo mismo a la planta quedó en completo silencio. Mientras tanto, la planta guardaba con gran cuidado la poquita agua que todavía tenía, esperando y confiando en la promesa del árbol.



Un día, un pájaro se acercó a la planta y le dijo: "Veo que ya estás casi seca, ya no tienes nada que ofrecerme. La planta casi sin fuerzas, le dijo: Mi gran amigo el árbol me ha prometido darme de su agua para que yo pueda vivir". El pájaro respondió: "Según me has contado, eso te lo ha prometido desde hace algún tiempo y no cumple. ¡Mírate, casi no puedes estar en pie, y el árbol se queda callado! dicho esto se fue tras otra sombra.

Pasaron algunos días más y la planta apenas tenía unas gotas de agua, cuando se acercó otro pajarito suplicándole agua para sus crías. La planta con gran esfuerzo, levantó la

mirada hacía el árbol y simplemente confió en que el cumpliría su promesa porque era su amigo. La planta entonces dio al pajarito sus últimas gotas de agua. Pasaron horas y cuando ya estaba a punto de darse por vencida, el árbol se agachó y la acarició con gran ternura. Dejó caer lentamente sobre ella su savia y su agua.

La planta fue recuperando lentamente sus fuerzas y su belleza. La planta siempre confió en que el árbol cumpliría su promesa; creyó en él y esperó. El árbol se sorprendió de la fe tan grande de la planta, y por eso nunca más se quedó sin agua para vivir y compartir.

¿Qué nació entre el árbol y la planta?

¿Qué le sucedió a la planta cuando dejó de llover?

¿Qué hizo el árbol?

¿Qué hizo la planta cuando el árbol le dijo que él le daría agua para vivir?

¿Por qué la planta confió en el árbol?

¿Qué habría pasado si la planta se hubiera desesperado ante el silencio del árbol?

Vean el siguiente video

